

Alejandro Romero nació en Murcia en 1980. Para entonces, la talidomida llevaba supuestamente casi dos décadas retirada del mercado. El fármaco, desarrollado por la compañía Grünenthal, se había popularizado a finales de los 50 para tratar las náuseas durante el embarazo, con un resultado catastrófico: provocó malformaciones a miles de niños. Entre 1961 y 1965 las señales de alarma llevaron a que se dejase de prescribir en los países occidentales. Pero España fue otra historia. La madre de Alejandro tomó talidomida porque un médico se la recetó. Ni ella ni el facultativo conocían los riesgos. Al principio, nadieató cabos. Las causas de que Alejandro naciese con un brazo izquierdo acortado, con lo que él llama una «mano chica» a la altura del codo, eran desconocidas. También en las piernas había malformación. La familia se centró en tratar de mejorar su calidad de vida, y lo logró. «Puedo andar porque llevo como una docena de operaciones», resume.

El abuelo de Alejandro era policía local en Alcantarilla. Allí pasaba muchos ratos. En algún momento debió cruzarse con José Riquelme, funcionario ya jubilado del Ayuntamiento de esta localidad y presidente de la Asociación de Víctimas de la Talidomida (Avite). «Reconoció las malformaciones y empezó a 'perseguir' a mi abuelo». Gracias a eso, el joven y su familia pudieron entender el origen del problema. Han pasado muchos años, Alejandro es ahora periodista, y se ha convertido en una de las cerca de 150 personas reconocidas oficialmente por el Estado como víctimas de la tali-



Alejandro Romero y José Riquelme (Avite), este jueves en la sede de la asociación, en Alcantarilla. JAVIER CARRIÓN / AGM

«Esta historia no podía caer en el olvido»

El periodista Alejandro Romero, que ha producido 'Muñecas rotas', es uno de los últimos afectados por el fármaco

JAVIER PÉREZ PARRA

domida en España. No es, ni mucho menos, el final de la lucha. Pero sí es un momento para hacer balance. La Filmoteca Regional acoge el pró-

ximo día 25 (20.00 horas) el estreno de 'Broken Dolls' (Muñecas rotas), un documental dirigido por Ramón Monedero y producido por La

Penúltima Comunicación y Verabril Comunicación con apoyo de La 7. La película recoge la historia de esta «catástrofe sanitaria» y también la «memoria» de los afectados. Alejandro Romero es el guionista, y también productor ejecutivo junto a Antonio Abril y Joaquín Vera. «Pensé que esta historia no podía caer en el olvido, que había que contarla», reflexiona.

El «mayor escándalo farmacéutico»

El documental trata de explicar cómo fue posible «el mayor escándalo del sector farmacéutico en España», avanza Romero. «El contexto de España en los 60 y 70 tiene mucho que ver con las razones de por qué se produjo este problema. Era un país en dictadura, atrasado. La farmacéutica contó con la complicidad de los políticos del régimen», denuncia. El

medicamento se siguió vendiendo durante años, pero esa es una realidad que se trató de ocultar. «Los afectados tuvimos que ponerle a los jueces y a los políticos las cajas y botes de pastillas encima de la mesa, porque el Estado seguía negándolo». Fue durante el gobierno de Rodríguez Zapatero cuando se anunció finalmente un proceso para compensar a las víctimas que no terminó hasta 2023. Cerca de 150 víctimas han sido compensadas, pero Hacienda se ha quedado con el 47% de la ayuda en concepto de IRPF, algo «sin base legal ni precedentes».

Uno de los protagonistas de 'Muñecas rotas' es José Riquelme, el histórico presidente de Avite. Aporta en el documental «nuevos audios» que ahondan en el escándalo de la talidomida, adelante. A sus 63 años, Riquelme está jubilado. «Estoy muy fastidiado. He perdido mucha movilidad, y además me operaron de cataratas sin percatarse del riesgo por el glaucoma que padezco fruto de la talidomida; me he quedado ciego del ojo izquierdo», relata.

Riquelme nació en 1962, pero no fue hasta 1979 cuando descubrió el escándalo de la talidomida. Fue gracias a un reportaje en Interviú en el que se vio reflejado, aunque todas las víctimas que aparecían eran de otros países. «Lo escribió el corresponsal en Londres, Paco Muñoz. Le llamé para preguntarle por qué no había españoles, y me dijo que el Ministerio negaba que se hubiese comercializado el fármaco». A partir de ahí este funcionario ahora jubilado comenzó a investigar y a denunciar. Todo eso es ya historia, y está contada en 'Muñecas rotas'.

OBITUARIO Julián Pérez-Templado Jordán

Una vida vivida

MIGUEL PASQUAL DEL RIQUELME HERRERO
Magistrado y expresidente del TSJ

Improvisto estas líneas tras conocer, por una llamada de su hijo, la muy triste noticia del fallecimiento de mi compañero y amigo, Julián Pérez-Templado Jordán. Nuestros caminos se cruzaron hace años en lo que terminó siendo un hermoso juego de espejos. Fue mi presidente (del Tribunal Superior de Justicia) cuando recalé en Murcia como magistrado tras unos años con destinos fuera de la Región. Luego, a partir de 2015 y hasta su jubilación en 2020, fui yo su presidente en el mismo tribunal que él dirigió durante 10 años (de 1994 a 2004). Nunca imaginé, ni merecí, ese honor.

El primer día de mi presidencia,

Julián entró en mi despacho y, con la elegancia natural y antigua que siempre le caracterizó, me dijo: «Donde tú te sientas me senté yo diez años. Aprendí mucho, acerté en algunas cosas y también me equivoqué en otras. No te voy a dar ningún consejo. Tendrás que encontrar la forma de ser presidente a tu propia manera. Pero si me necesitas para algo, estoy a tu entera disposición en el despacho de al lado». Y vaya si lo estuvo. Con la manera genuina y auténtica que Julián tenía de entender las relaciones humanas, disfruté de la lealtad, la elegancia en el trato, la sutil inteligencia y esa franqueza sin dobleces que le resultaban tan naturales.

Juez de raza, por convicción y por vocación, formó parte de esa hornada de miembros de la carrera judicial que, embarcados en el



Pérez-Templado. FERNANDO GALINDO

movimiento Justicia Democrática, entendieron, durante los últimos años del franquismo, que debían comprometerse con el cambio hacia la democracia y la reconquista de los derechos y libertades. Julián sabía, y se lo escuché decir muchas veces, que los jueces éramos los últimos guardianes de las promesas que los espa-

ñoles nos hicimos a nosotros mismos en la Constitución del 78.

Ese fue su compromiso profesional durante los 46 años que ejerció como juez hasta su jubilación en el año 2020. Pero Julián fue muchas más cosas: lector impenitente, intelectual sutil, humanista desbordante, hombre de una cultura vasta y sorprendente, profundo amante de la naturaleza (entendida en una forma ancestral y sensual muy distinta a los artificios hoy de moda), hombre de su casa y de su tierra, apasionado de su familia (sus padres, su mujer, sus hijos y nietos) y amigo de lealtades y afectos inquebrantables, que ejercía como si de un pacto sagrado se tratase.

Tenía Julián el hermoso hábito de recitar poesía clásica (sobre todo de la Generación del 27) cuando estaba a gusto y entre amigos. Guardo como un tesoro en la memoria el recuerdo –hoy emocionado– del viaje de regreso a Murcia desde Orihuela, tras visitar con

unos compañeros la casa de Miguel Hernández, cuando Julián se puso en pie en el minibus que nos trasladaba y recitó, con los ojos empañados, los versos que el poeta escribió a la muerte de su amigo Ramón Sijé, con quien el poeta tanto quería: «Yo quiero ser llorando el hortelano, de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano...» O una sobremesa en su finca familiar Los Gavilanes (¡cuánta humedad, Julián!), en la que se arrancó a recitar uno de sus poemas favoritos: 'Roma', de Rafael Alberti: «Trata de no mirar sus monumentos, caminante, si a Roma te encaminas... pues hallarás mil muertes repentinas si vienes a mirar, sin miramientos».

Julián, hombre íntegro y decente, aglutinaba también todas las contradicciones y heterodoxias de los hombres complejos y geniales. A lo único que Julián nunca estuvo dispuesto es a que la vida le pasara por encima sin vivirla. 'Sit tibi terra levis', amigo.